

Controversias en torno al fin de la esclavitud y transición al feudalismo

María Inés Carzolio*

La desaparición del esclavismo, como sistema productivo dominante y su reemplazo por la esclavitud adscripticia¹, han generado un importante abanico de hipótesis acerca de sus causas y cronología, y un debate que las ha unido de manera indisoluble hasta los últimos tiempos, con la cuestión de la transición al feudalismo. El hecho de que los historiadores consideraran como necesaria la correlación entre desaparición del esclavismo y transición hacia el feudalismo, se debe a que durante mucho tiempo se creyó -y se cree por parte de la mayoría de los antiquistas para los siglos I a C. y I y II- que el mundo clásico se basaba económicamente, de manera exclusiva, en la explotación de catervas de esclavos en sistemas de cuartel, o en talleres, para un mercado urbano y que este sistema había ido desapareciendo en el siglo III o en el V, reemplazado por diferentes formas de servidumbre. Tal la interpretación de F. Lot² que atribuye mayor significado en la economía romana, a partir del siglo II, a la producción doméstica campesina destinada al autoconsumo, que a la de mercado. Las empresas montadas sobre la abundancia del trabajo esclavo se habrían mostrado antieconómicas por el costo de manutención del esclavo y su rendimiento inferior al del hombre libre. En esas condiciones, el trabajo esclavo no habría competido con el de los campesinos libres³. La gran propiedad esclavista, caracterizada sobre todo por una producción extensiva de pasturas y ganado para el gran propietario, prepara el advenimiento de la economía feu-

* U.N.R.; U.N.L.P., U.B.A.

¹ La cronología atribuida a la conclusión de la dominancia del esclavismo, o sea, hasta cuando existe la esclavitud antigua como modo dominante, determina los límites atribuidos a la transición. Como declara P. BONNASSIE: "Supervivencia y extinción del régimen esclavista en el Occidente de la Alta Edad Media (siglos IV-IX)". En: *Del esclavismo al feudalismo en Europa occidental*, Barcelona, Crítica, 1992, pp.13-75, en un período que para él se extiende desde la Baja Antigüedad romana hasta el siglo XI.

² F. LOT: (Traducción castellana) *El fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media*, México, UTEHA, 1956. LOT explica la desintegración del Imperio por su progresiva esclerosis política, social, y económica y por el efecto disolvente del cristianismo y de su creciente "barbarización". Adscrito a la corriente histórica abierta a los aportes de las ciencias sociales vecinas, contribuyó con ese volumen a la obra de síntesis iniciada por H. BERR, fundador de la *Revue de Synthèse Historique*, y director de la colección que lo prologa.

³ F. LOT: op. cit., p. 57, nota 20, cita a P. GUIRAUD: *Etudes économiques sur l'antiquité*, pp. 69-70, que opina lo contrario. Su cita de obras de G. Salvioi, muestra su afinidad con las escuelas de historia económica que se apartan de la "historia política" en la segunda mitad del siglo XIX.

dal⁴. En el Bajo Imperio, la gran propiedad debió abandonar el sistema de cultivo por *decurias* de esclavos a causa de la disminución de éstos. Ya no era posible colmar los mercados de rebaños de cautivos y la trata sólo podía proveer débiles contingentes. El adiestramiento de los esclavos jóvenes debió ser costoso y su mano de obra poco rendidora⁵. El trabajo agrícola esclavista se transforma así en una mala inversión. Pero la otra manera de aprovechar las grandes propiedades, ya iniciada con la incorporación del trabajo libre de los *coloni* en los *colonica* o *mansus ingenuilis*, se extiende a los más raros esclavos *casati* instalados en *mansus servilis*⁶. Los esclavos fueron menos numerosos aún en la época merovingia y el sistema de asentamiento de los mismos en parcelas, se generalizó. La explicación de F. Lot es tributaria de la de Max Weber⁷, en cuanto al papel del trabajo servil como factor sustentador de la cultura antigua⁸, en la cronología que atribuye a la esclavitud⁹, en el rol que asigna a la mano de obra servil en la producción¹⁰, en el reemplazo de la esclavitud de plantación por la domiciliación¹¹ desencadenada desde el siglo II cuando cesan las guerras de conquista, a causa de la debilidad del mercado, el alto costo de la trata¹², y por la escasa reproducción de los contingentes serviles¹³. Sin embargo, en Weber, la explicación acerca de la desaparición de la esclavitud se fundamenta en sus bajos índices de reproducción interna, no compensados por las capturas desde la finalización de las guerras de conquista.

Pero algunos historiadores antiquistas, especialmente a partir de la obra de A. H. Jones, *Later Roman Empire*¹⁴ y de la de D. Vera¹⁵ y de la más re-

⁴ Op. cit., pp. 70 y ss.

⁵ Ver más adelante, en nota 61, la refutación de este argumento por P. DOCKES.

⁶ F. LOT: op. cit., p. 96.

⁷ Max WEBER: "Die soziale Grunde des Untergangs der antiken Kultur": *Die Wahrheit*, 1896 (traducción castellana): "La decadencia de la cultura antigua. Sus causas sociales", en AA. VV. *La transición del esclavismo al feudalismo*, Madrid, Akal, 1984, pp. 35-57.

⁸ Max WEBER: op. cit., p. 39. Opinión ésta que comparte tácitamente G.E.M. de SAINTE CROIX: *La lucha de clases...*, pp. 107-114, pese a las críticas que hace enfoque sociológico weberiano basado en el análisis de la estratificación social. Ambos consideran al trabajo esclavo como generador del excedente de la gran propiedad, aunque no de la producción de granos que sustentaba la mayoría de la población, en manos de la pequeña producción campesina. Para Weber, el sistema esclavista constituía la base de la economía urbana y monetaria, y sustento del Estado. Su desaparición debía conducir forzosamente a la economía de subsistencia y al hundimiento del Estado.

⁹ Op. cit., pp. 41-47.

¹⁰ Op. cit., pp. 39-44.

¹¹ Op. cit., p. 50.

¹² Op. cit., pp. 45-46.

¹³ Op. cit., p. 45.

¹⁴ Oxford, 1964, pp. 793-795.

ciente del medievalista Ch. Wickham¹⁶, atacaron la importancia atribuida al esclavismo como sistema productivo, mostrando que era en realidad poco frecuente y, además difícil de diferenciar de la servidumbre fuera de las costas mediterráneas de Italia, Galia y España y virtualmente desconocido a partir del siglo III en sus condiciones clásicas. Por consiguiente, la mayor parte de la producción agrícola descansaba en el trabajo de tenentes libres *coloni* y de pequeños propietarios independientes. La esclavitud, en cambio, sobre todo en sus formas doméstica y domiciliada, era mucho más numerosa que la de plantación y sobre todo, persistiría mucho más tiempo. Por consiguiente, el esclavismo no es un problema altomedieval.

Se introduce así una ruptura, desde el punto de vista de los antiquistas, entre la desaparición del esclavismo y la transición hacia el feudalismo¹⁷, que

¹⁶ "Forme e funzioni della rendita fondiaria nella tarda antichità", en A. GIARDINA (ed.), *Società romana e Impero tardoantico I*, Bari, 1986, pp. 406-418, y "Del servus al servus quasi colonus: una altra transició?", *L'avenc*, 131, 1989, pp. 38-42.

¹⁷ Ch.J. WICKHAM, "Marx, Sherlock Holmes and the Roman commerce", en *Land and Power. Studies in Italian and European Social History, 400-1200*, British School at Rome, London, 1994, pp. 77-98 y "El problema del modo de producción esclavista a l'Alta Edad Mitjana", *L'avenc*, 131, pp. 38-42; también, "The other transition: from the ancient world to feudalism", *Past and Present*, 103, 1984, pp. 3-36, reeditada en *Land and Power...*, traducción castellana en "La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo", *Studia Historica*, Historia Medieval, VII, 1989, pp. 7-36. Este investigador considera que se ha dado excesivo relieve al problema del esclavismo en relación con la transición y considera que debe ser reubicada en una posición central respecto a la caída de Roma y el desarrollo del feudalismo -así como en el desenvolvimiento de las relaciones políticas y sociales fundamentadas en los grandes dominios y en la explotación de sus tenentes de toda condición social por sus señores-, la problemática del colapso de las finanzas del Estado y del poder público en general. Para Wickham, el problema de la capacidad de coerción del Estado esclavista es capital para el mantenimiento del sistema, de lo que estima que fue imposible más allá del tiempo de los primeros reyes carolingios. Este autor pone de manifiesto las rupturas apuntadas en lo que respecta a la transición, en el segundo de los trabajos citados. P. Dockes ya había insistido en la necesidad de la existencia de un Estado esclavista para la supervivencia del sistema. Por su parte, el medievalista español J.M. MÍNGUEZ: "Ruptura social e implantación del feudalismo en el Noroeste peninsular (siglos VIII-X)", *Studia histórica*, III, n° 2, 1985, pp. 7-32, negó la posibilidad de pervivencia del esclavismo en el NO peninsular tras la desaparición del estado visigodo, aún cuando pudo aumentar la esclavitud por las guerras. El pequeño campesinado libre es una realidad en los siglos IX-X, pero su libertad "está sometida a fuerzas sociales disolventes que hacen de esta situación una etapa transitoria hacia la implantación de un sistema más estable, p.9.

¹⁷ Nexo que se disuelve tanto en el caso de aquellas explicaciones que, como la de E. M. WOOD: *Peasant-Citizen and Slave. The Foundations of Athenian Democracy*, London, Verso, 1990, se dirigen a demostrar la no dominancia del esclavismo en la Antigüedad, o la de Ch. WICKHAM: "The other transition:...", *Past and Present*, 103, 1984, pp. 3-36, reeditada en *Land and Power...*, traducción castellana en "La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo", *Studia histórica*, H. Medieval, VII, 1989, pp. 7-36, que postula la desaparición del esclavismo, fenómeno muy fugaz aún en su dominancia, en el siglo II, mucho antes de la aparición del feudalismo. No he tenido acceso al libro de la primera historiadora citada, del cual afirma P. Sánchez León que es una crítica teórica y hermenéutica al monumental estudio llevado a cabo por G. de SAINTE CROIX: *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, Crítica, 1988 (1981). De acuerdo con esta refe-

puede correlacionarse con la que introduce el medievalista A. Verhulst¹⁸, en una ampliamente citada ponencia, a través de la cual demostrara que los dominios merovingios no fueron ejemplos del llamado "tipo clásico", y que habrían nacido a partir de los siglos VII y VIII en algunas regiones del N. de Francia. Antes del 750 entre el Loire y el Rin y en otros lugares de Europa, las reservas eran cultivadas directamente por esclavos distintos de los tenentes, que no debían más que rentas. En las regiones donde en el siglo IX se comprueba la existencia del régimen dominical "clásico", en el siglo VII se produjeron roturaciones y progreso de la agricultura en detrimento de la ganadería, así como un poblamiento que favoreció la implantación de dominios reales y aristocráticos sobre los cuales se dieron las condiciones favorables para crear dos elementos del régimen dominical clásico: los servicios agrícolas de los tenentes y los mansos¹⁹. Discontinuidad, por consiguiente desde el punto de vista de las formas dominantes de explotación del trabajo y de la organización de la gran propiedad tardoantigua y altomedieval.

Esta interpretación difería de la tradicional de los medievalistas, comparada por M. Bloch, que hacían del régimen dominical merovingio un sucesor directo del *fundus* galo-romano²⁰. En efecto, en general los historiadores inician

rencia, Wood "critica...que el mundo antiguo pueda considerarse una sociedad esclavista en términos de la organización dominante de la producción, pero incluso cuestiona la hipótesis de Sainte Croix según la cual la sociedad antigua pueda denominarse esclavista no tanto por la universalidad del trabajo esclavo cuanto porque la clase dominante se reproduce a sí misma primordialmente por el excedente producido por esclavos", *Absolutismo y comunidad. Los orígenes sociales de la guerra de los Comuneros de Castilla*, p. 17, copia de un trabajo aún inédito.

¹⁸ "La genèse du régime domanial classique en France au Haut Moyen Age", en *Agricultura e mondo rurale in Occidente nell'Alto Medioevo*, Spoleto, 1966, pp. 135-160.

¹⁹ La ponencia de A. VERHULST citada anteriormente, fue completada en "Etude comparative du régime domanial classique à l'est et à l'ouest du Rhin à l'époque carolingienne", en *La croissance agricole du Haut Moyen Age. Chronologie, modalités, géographie*, Auch, 1990, pp. 87-102. En las conclusiones de dicha ponencia, Verhulst reitera su demostración de que las reservas de los grandes dominios al E y O del Rin, y las cargas de los campesinos libres y no libres que las trabajaban no eran prolongación de las del Bajo Imperio, sino que, contra lo expuesto por Kuchenbuch, eran signos de una restauración que había contribuido a una nivelación hacia abajo de la clase campesina, en el sentido de un agravamiento general de los servicios agrícolas. Verhulst interpreta tal agravamiento como la tendencia paralela y correspondiente a la evolución del poder del gran propietario. Desde el punto de vista de la gran propiedad, el fenómeno fundamental es el de la transición de un régimen de explotación directa, por esclavos en sistema de cuartel de un dominio de dimensiones modestas, a un régimen de explotación bipartito de un dominio más extenso, por la vía de la domiciliación de los esclavos, la incorporación de campesinos libres y la imposición de las dos categorías de servicios agrícolas, en el marco de condiciones brindado por el poder y las necesidades de la realeza y de la iglesia francas, de crecimiento económico del sector rural y del rol de la esclavitud en el mismo.

²⁰ A. VERHULST: op. cit., p. 142. Este autor muestra, por el contrario, que el régimen de explotación de la *villa* clásica se habría caracterizado porque la reserva, sometida a la explotación exclusiva en provecho del *dominus*, habría sido cultivada en gran medida por medio de servicios proporcionados por los tenentes, p. 140.

con Marc Bloch²¹ la genealogía del planteo global del esclavismo. Para M. Bloch, como para M. Weber y F. Lot, la esclavitud fue un factor decisivo que permitió la existencia de la cultura material y de la civilización grecolatina, aunque no monopolizó ninguna actividad productiva ni realizó los trabajos más pesados. Comparte la producción con los campesinos libres, o el libre proletariado romano. La esclavitud tiene dos momentos importantes cuando la mano de obra esclava es barata y se dilapida: el siglo I de la expansión romana y el siglo V de las invasiones y de los primeros tiempos de los reinos bárbaros. En esos siglos, aunque Bloch no utiliza la expresión *dominante*, debemos pensar que considera tal a la esclavitud. Pero a qué forma de esclavitud se refiere M. Bloch? En su exposición menciona la esclavitud doméstica (que llegaría excepcionalmente a la Europa Moderna), las formas de organización del trabajo en *cuartel* (como ganado humano en los latifundios e incluso para el trabajo en talleres, de la mano de obra excedente), y *domiciliado* (para el trabajo de las tierras, que se difunde más y más desde los últimos siglos del Imperio y de la cual dudaba que pudiese identificarse ya con la esclavitud antigua²²). Para él, el *servus* domiciliado va reemplazando al sistema de cuartel a partir del siglo III, cuando el latifundio es subdividido y entregado a terrazgueros libres o serviles, aunque hasta el siglo IX, la mayoría de los grandes señores territoriales conservarían en explotación directa grandes superficies de cultivo. La causa de la domiciliación es atribuida a la disminución del comercio y la imposibilidad de salida al mercado de los productos agrícolas producidos por las grandes explotaciones romanas. De manera que Bloch detectaba una amplia difusión de la domiciliación entre los siglos III y V, aunque no definió ese momento como decisivo para el cambio en las relaciones de producción -expresión que por otra parte, tampoco emplea- y remite aquél a un momento posterior, que puede entenderse hasta el siglo IX²³. Para Ch. Wickham por el contrario, el Bajo Imperio es el umbral a partir del cual los esclavos "no se inscribieron en las tra-

²¹ "Comment et pourquoi finit l'esclavage antique", *Mélanges historiques*, t. 1, 1963, traducción española en AA. VV: *La transición del esclavismo al feudalismo*, Akal, Madrid, 1981 (1976); *La société féodale* (1939-1940), traducción castellana, *La sociedad feudal*, UTEHA, México, 1958, 2 vol.. Ha sido, sin embargo, BONNASSIE quien en un conocido artículo, "Survie et extinction du régime esclavagiste dans l'Occident du haut Moyen Age", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 28, 1985, traducción castellana: "Supervivencia y extinción del régimen esclavista en el Occidente de la Alta Edad Media (siglos IV-XI)", en *Del esclavismo al feudalismo en Europa Occidental*, Critica, Barcelona, 1993, pp. 13-75, ha puesto de relieve la importancia del planteo liminar de Bloch. También G. BOIS, *La mutation de l'an mil*, Fayard, 1989, p. 51. Para Bloch, la columna vertebral del análisis pasaba por las bases estructurales de un sistema social. Así, *La sociedad feudal* es un intento de captar una realidad total que englobaba con una misma coherencia lo económico, lo social y lo mental. Por ello afirmó que "La evolución de la economía comporta una verdadera revisión de los valores sociales", Citado por F. DOSSE, *La historia en migajas*, Valencia, 1988, p. 75.

²² M. BLOCH, "Como y por qué...", op. cit., p. 162.

²³ M. BLOCH, "Cómo y por qué...", op. cit., p. 164.

dicionales haciendas esclavistas", sino que se convirtieron en *tenentes*²⁴. Al decaer la posición de los tenentes libres, una nueva servidumbre surgiría de la fusión de los dos grupos sociales, suceso que Bloch localiza en el siglo X, cuando la atonía comercial y de la circulación monetaria tuvieron un papel definitivo en la implantación de relaciones feudales²⁵, en tanto que G. Duby y otros historiadores diferirán la extinción del esclavismo al siglo XI²⁶. E. M. Staerman²⁷ sitúa la primera quiebra del régimen esclavista en la segunda mitad del siglo II²⁸, pero el vuelco definitivo se da para él en la llamada "crisis del siglo III"²⁹, expresión de la lucha compleja entre grupos antagónicos: sectores dominantes portadores de proyectos hegemónicos opuestos entre sí -aristo-

²⁴ Ch. WICKHAMN, "The Other Transition:..." *Past and Present*, n° 103 (may 1948), pp. 3-36. Para este autor el esclavismo fue fenómeno social excepcional y de corta duración (- I a II), y a partir de la domiciliación del *servus*, estima hallarse ante una relación feudal (aunque el modo de producción feudal no es aún dominante, p.12, asimilando su situación a la del dependiente. Wickham no sigue al análisis marxista tradicional, que estima al sistema feudal basado en la servidumbre y en la autoridad política coercitiva sobre los tenentes en el señorío, sino la posición crítica de B. HINDESS Y P.Q. HIRST *Pre-Capitalist Modes of Production*, Londres y Boston, 1975 [traducción castellana, *Los modos de producción precapitalistas*, Barcelona Ed. Península, 1979]), que consideran "que las relaciones feudales están representadas simplemente por los tenentes que pagan una renta (o hacen una prestación de trabajo) a una clase terrateniente monopolista", que impone su control de modo informal o formal, pero que no necesariamente deben estar codificados en el señorío, p.10. G. Bois critica con razón esta interpretación de Ch. Wickham como apoyada exclusivamente en la consideración de los grandes dominios (a la capa superior de la aristocracia) y no a la clase dominante que comprende también a las pequeñas aristocracias locales, *La mutación...*, p. 49.

²⁵ M. BLOCH, *La sociedad feudal*, "La formación de los vínculos de dependencia", pp. 78-81. "La atonía de los cambios y de la circulación monetaria tenía aún otra consecuencia de las más graves: reducía al extremo el papel social del salario... En todos los grados de la jerarquía, ya se tratara para el rey de asegurarse los servicios de un gran oficial, para el hidalgo, de retener los del servidor armado o un servidor campesino, era forzoso recurrir a un sistema de remuneración que no estuviese basado en la entrega periódica de una suma de dinero", p. 81.

²⁶ G. DUBY, *La société aux XIe. et XIIe. siècles dans la région maconnaise*, E.E.H.E.S.S., 1988 (1971), p. 116, muestra que en el Maconnaise del siglo X subsisten aún equipos serviles domésticos, supervivencias de la gran explotación antigua, pero que desde el segundo tercio del siglo XI, se llama siervo al rústico que habita en el territorio de un señorío banal, pp. 201-204. También, G. DUBY, *Guerrriers et paysans*, París, Gallimard, 1973 [traducción castellana *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea. 500-1200*, Siglo XXI, 1977, p. 232-233]. P. BONNASSIE, op. cit., p. 19 y *La Catalogne du milieu du Xe. siècle. Croissance et mutation d'une société*, Toulouse, 1975-1976, 2 vols. [traducción castellana, *Cataluña mil años atrás (siglos X-XII)*, Barcelona, Ed. Península, 1988], sigue la cronología de Duby en cuanto a la extinción de la esclavitud, con una cesura marcada entre primeras décadas del siglo X y comienzos de XI, cuando muchas regiones no habrían conocido ya ninguna forma de servidumbre. Se trata de un período de inestabilidad de las relaciones sociales, puesto que dado el contexto social de la época, los campesinos no podían beneficiarse durante mucho tiempo de las nuevas riquezas surgidas de su trabajo. Antes de que la vieja esclavitud hubiese sido erradicada, se forjaban nuevas cadenas para la clase campesina, pp. 405 y sig.

²⁷ "La caída del régimen esclavista", en AA.VV., *La transición ...*, pp. 59-108.

²⁸ *Ibid.*, pp. 85-89 en especial.

²⁹ *Ibid.*, pp. 102-107.

cracia en vías de feudalización y grupos sociales no vinculados al sistema esclavista- y entre éstos y los productores directos, fusionados en una sola masa de campesinos dependientes y reducidos a la servidumbre³⁰. Por consiguiente, para Staerman, en el siglo IV ya no cabe hablar de sistema esclavista, pese a que admite la existencia de un fenómeno de persistencia en forma de *vestigios* que permiten ocultar la emergencia del nuevo modo feudal³¹. Tampoco cabe hablar ya, para él, de clases de esclavos y de amos de esclavos como oposición principal³².

³⁰ *Ibid.*, pp. 102-103.

³¹ *Ibid.*, pp. 107 y 60 respectivamente.

³² Distinción que mantendrá G.E.M. de SAINTE CROIX en el interior de las sociedades esclavistas, op. cit., p. 86, recordando que un buen número de hombres libres, en la Antigüedad no poseyeron esclavo alguno. P. BONNASSIE, op. cit., pp 22-23, coloca a E.M. STAERMAN, op. cit., p. 64, entre los historiadores que siguen el modelo transicional de síntesis ponderada del sistema esclavista y de la forma germánica. Sin embargo, este autor no se acerca a ese modelo más que cuando se refiere a que la descomposición de la comunidad primitiva se había verificado mucho antes de la época de las grandes invasiones. Staerman considera, sin embargo, que ya cuando se producen las grandes invasiones, las estructuras básicas de la sociedad bajoimperial son feudales. Por ello relaciona las *villae* romanas con el sistema esclavista y, de manera forzada, a los latifundios con el sistema feudal. Pero en lo fundamental, Staerman mantiene el punto focal de su argumentación en la no correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción a mediados del siglo II, p.85 y en la lucha de clases, p. 89, como claramente lo entiende S.I. KOVALIOV, "El vuelco social del siglo III al V en el Imperio Romano de Occidente", en AA.VV., *La transición ...*, pp. 109-129. Este autor, extremadamente preocupado por enmarcar el desarrollo transicional en las premisas del materialismo histórico, halla dificultades para caracterizarlo como revolución social y adhiere a la idea de Engels de que sólo después de unos cuatrocientos años de la crisis del siglo III nacen de sus premisas las verdaderas relaciones feudales. Las historiadoras rusas Z.V. UDALTOVA y E.V. GUTNOVA, "La génesis del feudalismo en los países de Europa", en AA.VV., *La transición ...*, pp. 195-220, son también representativas de la corriente marxista mencionada por Bonnassie. Para ellas la génesis del feudalismo en Europa Occidental y en el Imperio Bizantino, se habría producido en dos etapas: la primera, durante los siglos III y IV bajo las condiciones del Bajo Imperio y de los pueblos bárbaros y la segunda, en los siglos VI y VII, en las sociedades tardo-romanas y bárbaras cuando aparecen las premisas del régimen feudal, pero éste no se constituye hasta la Alta Edad Media, p. 196. P. ANDERSON *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*, Siglo XXI, Madrid, 1979, sigue lineamientos semejantes de los de Udaltova y Gutnova, incluso en su cronología. En cuanto a los historiadores españoles A. BARBERO y M. VIGIL, *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona, 1978, diseñan, *grosso modo*, dos ámbitos y etapas de imposición del feudalismo. El primero es el del conjunto de la península al S de la cornisa cantábrica, donde se desarrollan relaciones de dependencia económica y personal desde fines del siglo II, como en el resto de lo que constituirá el Imperio de Occidente y en el seno de las sociedades tribales germánicas que están en contacto con él. En ese ámbito se configura el feudalismo visigodo, donde "las relaciones personales que en su origen estaban unidas a la dependencia económica y servían para asegurarla, fueron extendidas al plano político para que sirvieran para mantener la cohesión de la monarquía, desde los reinados de Ervigio y Egica, p. 106. En ese espacio, el campesinado independiente se va transformando en dependiente y sumándose a los grupos de trabajadores de las grandes propiedades. El segundo ámbito es el que se extiende al N de la Cornisa Cantábrica y donde el feudalismo se formó a partir de las organizaciones gentilicias que se asientan como comunidades de aldea y más tarde evolucionarían hacia una acentuada división de clases ya en épocas altomedievales, p. 401. Si en esa obra el problema de la desaparición del sistema esclavista aparece desdibujado, como también en

La cuestión de cuándo el esclavismo deja de ser el modo dominante, continúa siendo, sin embargo, un tema polémico. Para Duby los esclavos son una minoría en el interior de la población campesina en los siglos IX y X y desaparecen durante las convulsiones que terminan con las estructuras políticas carolingias y el establecimiento del señorío banal³³. Son las prestaciones en trabajo en la reserva, impuestas a los ocupantes de las tenencias, las que constituían la relación económica fundamental entre éstas y el dominio y la esencia misma del régimen dominical³⁴. J. P. Poly, aunque estima mayoritario al gran dominio en el SO de Francia durante los siglos VIII a X, lo considera más como un remanente degradado del sistema tardoimperial que como forma prefeudal, con escasas reservas, raras corveas, pero capacidad potenciada de los poderosos para ejercer presiones sobre los campesinos³⁵. Tampoco Toubert cree que los esclavos tuvieran un peso cuantitativo -pero sí cualitativo- importante en el Lacio, ya que son un grupo minoritario dentro del campesinado³⁶, que se eclipsa antes de la concreción del *incastellamento*. V. Fumagalli presenta una versión semejante de la *curtis* en la Italia septentrional, donde antes

el volumen que M. VIGIL elaborara junto con A. CABO, "Condicionamientos geográficos. Edad Antigua", para la *Historia de España Alfaguara*, Madrid, Alianza Universidad, 1973, no es éste el caso de la comunicación de A. BARBERO "Configuración del feudalismo en la Península Ibérica" (I Congreso de Estudios Medievales *En torno al feudalismo hispánico*, Fundación Sánchez Albornoz, Mostoles, 1989, pp. 75-83), donde sostiene que el mantenimiento en época visigoda de un vocabulario de origen romano y de tradición esclavista dio lugar "a ciertas interpretaciones simplistas del mundo visigodo y altomedieval que consideran que estas sociedades perpetuaron en mayor o menor grado el régimen esclavista", p. 79, por lo que debe concluirse que al menos Barbero creía extinguido tal sistema en el reino visigodo.

³³ G. DUBY, *La société aux XIe. et XIIe. siècles...*, p. 112. "Bien qu'ils ne soient, pour autant que nous puissions en juger, qu'une minorité dans la population paysanne..."

³⁴ G. DUBY, *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Barcelona, Península, 1968, p. 60. La participación de los equipos serviles aparece como complemento de la tarea realizada por los tenentes, de condición servil o libre.

³⁵ "Régime domaniale et rapports de production "féodalistes" dans le Midi de la France (VIIIe.-Xe. siècles)", en *Structures féodales et féodalisme dans l'Occident méditerranéen (Xe.-XIIe. siècles). Bilan et perspectives de recherches*, Roma, 1980 pp. 57-84.

³⁶ P. TOUBERT, *Feudalismo Mediterraneo. Il caso del Lazio Medievale*, Jaca Book, Milano, 1980. Aunque considera imposible tener siquiera una idea aproximada de las dimensiones cuantitativas del estrato servil en la segunda mitad del siglo VIII, le parece indudable que en esa época estaba notablemente disminuido por amplio movimiento de emancipación que habría llevado a su extinción prácticamente completa de la clase servil en la Sabina en los momentos previos al *incastellamento*, a comienzos del siglo X, p. 190. La *curtis* anterior a fines del siglo VIII estaba contigua por dos elementos independientes, con exigencia de escasas o inexistentes de prestaciones a los mansos. Pero a fines del siglo IX, la reserva ya no se apoya en el cultivo de los esclavos *prebendarii*, sino en la participación de los tenentes en el cultivo, p. 121. Al respecto se puede consultar *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval*, Barcelona, Crítica, 1990, con prólogo de R. PASTOR. La importancia de los *prebendarii* derivaba de asegurar a la gestión dominical un valioso elemento de flexibilidad y continuidad, pp. 39-40.

de la conquista franca predomina el alodio campesino³⁷. Fenómeno residual entonces, y no modo dominante en las relaciones sociales

P. Bonnassie y G. Bois tienen una estimación opuesta. El primero considera como M. Bloch, que la esclavitud antigua llega hasta comienzos del siglo X en Cataluña, se rarifica a fines del mismo siglo y coincide con Duby en que desaparece en la revolución feudal con la organización del señorío banal³⁸, convirtiéndose entonces en un objeto de lujo. Destaca la existencia de predios censuales, cultivados directamente por esclavos que vivían sobre la explotación y no estaban domiciliados³⁹, con dominios de reservas discontinuas y sin complementariedad con los mansos, que desconocen prácticamente las corveas⁴⁰. Pero el segundo sostiene que la sociedad franca es esclavista hasta el siglo X⁴¹, puesto que el pequeño dominio no va a dejar de funcionar en régimen de esclavitud antigua. El trabajo servil representa la forma dominante de trabajo dependiente, causa por la que el recurso por parte de los amos a la mano de obra libre no reviste más que un carácter marginal o complementario⁴². Pero en el caso de Bois, como en el de R. Fossier, hasta la desintegración del imperio carolingio, sobrevive el mundo antiguo y su sistema esclavista⁴³. Pero tal posibilidad ha sido cuestionada por Verhulst, quien considera excesivas las conclusiones de Bois y argumenta que la explotación de la reserva por esclavos no es un legado de Roma. Fundamenta su afirmación en que los grandes dominios carolingios fueron cultivados al oeste del Rin y norte

³⁷ "Introduzione al feudalesimo e sviluppo dell'economia curtense nell'Italia settentrionale", *Structures féodales et féodalisme...*, pp 313-325.

³⁸ P. BONNASSIE, *Cataluña...*, pp. 127-128. También y muy especialmente en el artículo ya citado, "Supervivencia...", realizado en homenaje a M. Bloch, donde fundamenta su concepto del esclavo a través de la deshumanización y desocialización de éste por los Códigos germánicos, herederos del derecho romano (pp. 29-39). Ch. WICKHAM, "El problema del modo de producción...", op cit., 40 le reprocha ciertas contradicciones en su tratamiento, como si se tratara en su mayor parte de esclavos de plantación, en tanto afirma en otros momentos que muchos o la mayor parte eran tenentes.

³⁹ P. BONNASSIE, "La croissance agricole du Haut Moyen Age dans la Gaule du Midi et le Nord-Est de la Péninsule Ibérique: chronologie, modalités, limites", en *Croissance agricole du Haut Moyen Age...*, pp. 13-36, pp. 27-28

⁴⁰ P. BONNASSIE, *Cataluña...*, pp. 101-103.

⁴¹ G. BOIS: "La croissance agricole du Haut Moyen Age: le Maconnais au Xe. siècle", en *La croissance agricole...*, pp. 37-52. Tesis que como manifiesta, p. 44, está en desacuerdo con la de G. Duby sobre la misma región.

⁴² G. BOIS, "La croissance agricole...", op. cit., p.45.

⁴³ *Enfance de l'Europe. Aspects économiques et sociaux*, París, 1982 [traducción castellana, *La infancia de Europa. Aspectos económicos y sociales*, Labor, Nueva Clio, 2 vols, Barcelona, 1984] y últimamente, "Seigneurs et seigneuries au Moyen Age", en *Seigneurs et Seigneuries au Moyen Age*, E.D.C.T.H.S., París, 1993, pp.9-20.

de la Galia, especialmente por el trabajo de de los colonos, en tanto en Germania, donde la influencia romana fue mínima, era tarea de los esclavos⁴⁴.

Pero el cuestionamiento de la persistencia del esclavismo como modo de producción dominante hasta fines del siglo X, podría verse también desde la perspectiva de las roturaciones ejecutadas desde el lento despegue demográfico iniciado en el siglo VII y que se aceleraría hacia el X. Para Bonnassie, casi contradictoriamente, el crecimiento se inicia entre esos siglos y es obra de la micropropiedad -en cuya conformación intervienen esclavos y colonos fugitivos y jóvenes parejas campesinas-, consecuencia de la desintegración del régimen esclavista capitalmente conmovido en el siglo VII⁴⁵. También para Bois fue central en el proceso el trabajo del pequeño campesinado independiente, que había adquirido significativa autonomía en la producción gracias a la declinación del Estado, de los impuestos y la ausencia de servicios de trabajo personal⁴⁶. P. Toubert, por su parte, desde la perspectiva del gran dominio, interpreta la creación por roturación de nuevas tenencias y el loteo de las reservas, como el resultado de la búsqueda por parte de los señores, de una productividad diferencial de la que éstos quieren sacar partido⁴⁷. La participación del gran dominio en la expansión es vista como un proceso activo también por A. Verhulst. La domiciliación de los esclavos en Germania es derivación de la ampliación del reclutamiento en épocas carolingias, pero factor del crecimiento demográfico. De allí que, aún compartiendo con Bonnassie la convicción del papel jugado por la pequeña explotación campesina, difiera de él, en cuanto a su autonomía⁴⁸. Por último, C. Dyer, que también confirma el crecimiento agrícola de Inglaterra a partir del siglo VIII, no puede explicar las razones primeras de su puesta en marcha, aunque se inclina por la iniciativa aristocrática⁴⁹. Predominio, por consiguiente, de una pequeña producción campesina, protagonista de la expansión demográfica que precede a la revolución feudal y que conduce a la conformación de un campesinado donde las condiciones de libertad y esclavitud pierden su sentido económico. Es posible entonces, calificar a

⁴⁴ VERHULST, "The decline of slavery...", op. cit., p.197.

⁴⁵ P. BONNASSIE, "Croissance agricole...", op. cit., p.34 La declinación del régimen esclavista, ya se trate de derivar en colonato o en la libertad por huida, desemboca siempre en la diseminación de las explotaciones agrícolas, p. 28. También en "Du Rhone a la Galice: genèse et modalités du régime féodal, en *Structures féodales et féodalisme...*, pp.7-44, [traducción castellana en P. BONNASSIE y otros, *Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo*, Barcelona Crítica, 1984, pp. 21-65]. En *Cataluña...*, p.94, considera que la micropropiedad campesina constituye del 80 al 90 % del suelo en zonas pioneras en el siglo X.

⁴⁶ *Mutation...*, pp.184-194 y "La croissance agricole...", pp.49-52.

⁴⁷ P. TOUBERT, "La part du grand domaine dans le décollage économique de l'Occident (VIIe-Xe siècles), en *La croissance agricole...*, pp. 53-86, especialmente, p. 60.

⁴⁸ A. VERHULST, "Etude comparative...", *La croissance agricole...*, pp. 100-101.

⁴⁹ "Les problèmes de la croissance agricole du Haut moyen âge en Angleterre", en *La croissance agricole...*, pp.117-130, especialmente, pp. 129-130.

los siglos IX-X como la "edad de oro del campesinado"? Debe verse como la coexistencia de sistemas económicos en combinaciones transicionales inestables, de acuerdo con desarrollos regionales acotados y diferentes⁵⁰.

Las razones del cambio en la organización del trabajo o de la decadencia de la esclavitud antigua han sido buscadas en la oposición tajante de las clases como haría P. Dockes⁵¹ -con otros matices en Bois-, en el desarrollo de las fuerzas productivas como Ch. Parain⁵², en factores religiosos⁵³, militares⁵⁴,

⁵⁰ Esta interpretación ha sido propuesta por C. WICKHAM pero para el período entre los siglos IV-VIII.

(The other transition...", p. 26 y C. ASTARITA, "Esclavitud y servidumbre en la Alta Edad Media (En torno a un artículo de Pierre Bonnassie)", *Anuario*, 12, U.N. de Rosario, 1986-87, pp. 23-52, especialmente pp. 33-35.

⁵¹ P. DOCKES, *La libération Médiévale*, México, 1979, [traducción castellana *La liberación medieval*, F.C.E., México, 1984]. En esta obra se revisa de manera muy amplia las tesis antropológicas, económicas y sociológicas sobre la esclavitud. El autor afirma que son las luchas sostenidas por los esclavos entre los siglos III y X, las que producen la caída del régimen esclavista (IV."Las luchas de clases en Europa (siglos III al X)", pp. 239-286). Bonnassie desataca dos aportaciones interesantes: Dockes establece una desaparición no lineal del esclavismo, con hiatos correspondientes a restauraciones provisionales de estructuras estatales que las hacen posibles, ya que el sometimiento de los esclavos exige un aparato represivo eficaz y coherente como el del Imperio Romano clásico. La segunda de tales restauraciones fue la del Imperio Carolingio, que hace posible la renacimiento del esclavismo y la reanudación de las *razzias* masivas más allá del Elba, y el hundimiento definitivo del sistema se produciría así en la segunda parte del siglo IX y principios del X, tras el fracaso imperial, pp. 123 y sig. y 278-284. No hallo mucho fundamento a la afirmación de Bonnassie acerca de que Dockes tiende a quitar importancia a la supervivencia de la esclavitud en la Alta Edad Media, "Supervivencia...", op. cit., p. 25. En un plano análogo de explicación al de Dockes hay que situar la de G. Bois, op.cit., pp. 54 y 59, para quien el esclavismo no desaparece por extinción numérica sino por la promoción del esclavo: "La lutte des classes empruntait d'autres voies, elle n'était ni spectaculaire ni violente comme on se plaît parfois à l'imaginer. Elle fut avant tout une longue marche vers une dignité sociale et vers un statut; et elle fut victorieuse". El paso decisivo en ese sentido es el de la domiciliación, que conduce a solidaridades económicas más amplias y a su humanización, op. cit., pp. 57-61. La esclavitud romana va a obtener una liberación sustancial, no jurídica ni plena, sino una libertad condicional en el interior de las instituciones del colonato. Eso explica por qué tanto en las relaciones con los *dominus* (renta), como con el Estado (tributo), no había diversidad entre las tenencias cultivadas por esclavos o por libres.

⁵² Ch. PARAIN, "El desarrollo de las fuerzas productivas en la Galia del Norte y los comienzos del feudalismo", en Cahen y otros, *El modo de producción feudal*, Akal, Madrid, 1979, pp. 21-34, o los artículos que han sido reeditados en *Outils, Ethnies et Développement historique*, París, 1979. La tesis fundamental de Parain consiste en que el progreso de las técnicas de producción, sobre todo agrícolas, hizo menos indispensable la acumulación de mano de obra esclava. Como bien hace notar BONNASSIE, op. cit., p. 23, Parain invierte los términos del problema según lo estimara M. Bloch. Este último creía que las innovaciones técnicas surgidas en el Bajo Imperio eran una consecuencia de la escasez de mano de obra servil ("Avenement et conquete du moulin a eau", *Mélanges historiques*, II, pp. 800-821)

⁵³ P. BONNASSIE, "Supervivencia..." considera que otros dos factores: el religioso y el militar aparecen enunciados por M. Bloch además del económico en "The Rise of Dependent Cultivation and Seigneurial Institutions" (*The Cambridge Economic History of Europe*, vol. I, Cambridge, 1941, pp. 224-227. En cómo y por qué..." muestra la ambivalencia de las posiciones doctrinales de la Iglesia, pp. 170-174, aspecto mencionado por P. BONNASSIE, op. cit., p. 18. Bloch consideraba

que las enseñanzas de la Iglesia influyeron en la disminución de los efectivos serviles de dos maneras: alentando las manumisiones como obras piadosas y mediante la prohibición de reducir cristianos a la esclavitud. (lo que obliga a buscar capturas en países paganos y lejanos, La sociedad feudal, I, p. 301. G. DUBY, *Guerreros y campesinos...*, p. 41: "El cristianismo no condenaba la esclavitud. No la atacó. Simplemente prohibía - y esta prohibición no fue más respetada que muchas otras -, que se redujese a servidumbre a los bautizados. Además proponía como una obra piadosa la liberación de los esclavos,...). El resultado más visible de la impregnación cristiana fue el reconocimiento a los no libres de derechos familiares". Por su parte, R. FOSSIER, *La infancia de Europa...*, p. 415, afirma "La eliminación progresiva de la esclavitud no corresponde de hecho a los pueblos cristianos. La Iglesia predica la resignación, promete la igualdad en el otro mundo, deja entrever el dedo de Dios sobre los miserables, y puesto que vive en el siglo, alimenta con comodidad grandes rebaños de animales de faz humana:(...) la Iglesia está en primera fila entre los que utilizan los esclavos". No hemos podido leer la obra fundamental de VERLINDEN y sino solamente "L'esclavage dans le monde ibérique médiéval", *A.H.D.E.*, XI, Madrid, 1934, pero este autor pone de manifiesto que "Pour Saint Paul, tout comme pour Sénèque, l'esclavage est seulement extérieur; il n'existe pas dans le domaine moral et spirituel. Mais si l'apôtre exclut les marchands d'esclaves du nombre des justes, l'esclavage n'en est pas moins pour lui une institution légitime, une des bases de la société du temps", p. 302. Tal principio es conservado por la doctrina patristica. Los Padres "envisagent l'esclavage comme une institution nécessaire de par la nature de la société humaine", p. 305 y el derecho de la Iglesia reconoció la esclavitud como una institución legítima, p. 306. Respetó los derechos del propietario de esclavos (ella misma lo era), aunque se esforzó por modificar su mentalidad. p. 313. Sobre la influencia de la Iglesia y otras religiones como ideología en la evolución de la esclavitud, ver P. DOCKES, *La liberación medieval*, pp. 173-179.

⁵⁴ La *pax romana* explicaría la relativa disminución del número de esclavos en el Alto Imperio, en tanto que la reanudación de las guerras y las invasiones de los siglos IV-V vuelven a reverdecen la explotación de la mano de obra servil. En la Alta Edad Media, las guerras permiten la persistencia del fenómeno de las capturas en las islas británicas y en Germania, "Cómo y por qué...", pp. 189-190. Ver nota 22. Siguiendo la huella de Bloch, R. FOSSIER, op. cit., pp. 415-416, hace referencia a los esclavos que proceden de las guerras de los primeros siglos medievales en Escandinavia y Sajonia, pero también los *theows* británicos del siglo X, a los que provienen del tráfico irlandés y galés del siglo XI, y del noruego del siglo XII. Sin embargo, el propio BLOCH advierte, "Cómo y por qué...", p. 191, que la posibilidad de la guerra de captura no provoca necesariamente el renacimiento del esclavismo; la afluencia de esclavos eslavos en ruta hacia la demanda musulmana en Occidente o en Oriente, atravesando o contorneando el reino franco, no revitaliza la explotación agrícola con equipos serviles, p. 193. DOCKES comparte esta conclusión, op. cit., p. 168-169, pero sus reflexiones acerca de las causas no se basan en casos concretos y resultan poco convincentes. La importancia de esta demanda hace suponer a DUBY que pudo tener efectos en Occidente: "Parece en efecto que el número de esclavos haya disminuido en la mayor parte de los mercados de esclavos de Europa occidental a lo largo de los tiempos merovingios y carolingios. Esta rarefacción procede tal vez de un rigor progresivo de la moral religiosa hacia la esclavización de los cristianos: con mayor seguridad es una consecuencia del desarrollo de un tráfico con destino a los países del Mediterráneo meridional y oriental; la mayor parte de los esclavos obtenidos en la guerra podían ser vendidos fuera de la cristiandad latina, donde los precios no cesaban de subir" (el subrayado es nuestro), op. cit., p. 51. También R. FOSSIER, op. cit., pp. 416-417, siguiendo a P. BONNASSIE (*Cataluña... La Catalogne du milieu du Xe. a la fin du XIe. siècle. Coissance et mutation d'une société*, Toulouse, 1975-1976, 2 vols.) y Ch. VERLINDEN (*L'esclavage dans l'Europe médiévale*, Gante, 1955-1977, 2 vols.) consideran que los cautivos de las guerras de los siglos X y XI, "sobre todo las mujeres, se destinan al Islam a través de Dinamarca, -y de allí a Magdeburgo, Cracovia, Praga- o por los ríos rusos" y "A causa de la proximidad con el mundo musulmán, que permaneció fiel a las costumbres antiguas, la zona mediterránea es

biológicos⁵⁵, y también socioeconómicos como el cálculo del amo⁵⁶ -en el que entraría la consideración de variables tales como la posibilidad de ejercer el poder para obtener mayores servicios de los dependientes libres⁵⁷, la estimación del trabajo esclavo como de bajo rendimiento y su elevado costo de reproducción⁵⁸ - y en las condiciones del mercado de esclavos⁵⁹. Estos argumen-

por excelencia la de la esclavitud, teniendo en cuenta sobre todo que las correrías marítimas o la reconquista del siglo XI hicieron afluir en tierras cristianas a cautivos sarracenos".

⁵⁵ M. WEBER, "La decadencia de la cultura antigua...", op. cit., p. 45; M. BLOCH, "Cómo y por qué...", op. cit., p. 165, discurren sobre la baja tasa de reproducción de los contingentes esclavos, basándose en las construcciones teóricas de los sociólogos e historiadores económicos de la época. P. TOUBERT, por su parte, estima como uno de los probables factores de la desaparición de los esclavos *prebendarii* el hecho de que no estuviesen encuadrados en las estructuras conyugales como los domiciliados, "Table ronde présidée et animée par G. DUBY", en *La croissance agricole...*, p. 198.

⁵⁶ M. BLOCH, "Cómo y por qué...", op. cit., pp. 165-166, reconstruye tácitamente la evolución de la experiencia económica del amo, que G. DUBY, op. cit., pp. 50-51, atribuye a un cálculo consciente. DOCKES, op. cit., pp. 143-145, rebate la posibilidad de que los propietarios esclavistas calcularan la rentabilidad del esclavo en chusma comparada con la del esclavo domiciliado de la manera como lo propone DUBY, sino que lo hacía siguiendo una lógica específica. Para Dockes, el propietario veía el sistema como rentable.

⁵⁷ *La sociedad feudal*, I, p. 298. Marca la tendencia a que "...la voluntad de poder..., encontraba en la protección extendida sobre hombres libres, miembros del pueblo, un instrumento singularmente más eficaz que el que podía proporcionar la posesión de un ganado humano desprovisto de derechos"

⁵⁸ M. BLOCH, "Cómo y por qué...", op. cit., p. 165, con argumentos que desarrolla aproximadamente G. DUBY, op. cit., pp. 50-51. P. DOCKES, op. cit., pp. 159-169, considera que el sistema de esclavitud más rentable es el que combina el de chusma y reproducción de la fuerza de trabajo por *razzia*. Permite el *despilfarro* y es incompatible con la reproducción de la fuerza de trabajo por crianza. Cuando se eleva el precio de la trata, la crianza se hace rentable. Contra la afirmación de Lot sobre el alto costo de la crianza del esclavo, los historiadores han aportado pruebas de que se ha practicado de manera rentable en el Bajo Imperio y en América. En ese caso, cesa el *despilfarro* y hay mantenimiento y reproducción de la mano de obra servil.

Dockes diferencia dos sistemas combinados de reproducción de la fuerza de trabajo esclava: 1) *razzia-chusma*, 2) crianza-domiciliación (que marca la marcha hacia la servidumbre). La primera combinación es incompatible con la crianza. La segunda lo asegura.

VERHULST contradice también la interpretación de M. BLOCH señalando como BONNASSIE: "Freilassung", en *Lexikon des Mittelalters*, IV, Munich-Zurich, 1988, col. 901-903, *ID.*, "Regimes esclavagiste", en "Survie et extinction...", op. cit., pp. 334-335, la contradicción de esta hipótesis con la idea de un crecimiento agrícola en la Alta Edad Media, "Etude comparative...", op. cit., p. 101 prueba de su reclutamiento amplificado, consecuencia de un crecimiento demográfico natural, mientras que la domiciliación misma es una de las causas del movimiento demográfico.

⁵⁹ M. BLOCH, "Cómo y por qué...", op. cit., pp. 165-166. P. BONNASSIE, "Supervivencia...", p. 16, estima que debe razonarse en términos de rentabilidad. P. DOCKES, op. cit., pp. 152-173, considera que no es la escasez de la mano de obra esclava la que produce la desaparición del esclavismo, sino la escasez social de la fuerza de trabajo servil, a causa de la lucha de los esclavos contra sus amos y su condición jurídica. Ni el aumento de las *razzias* y de la trata producen un renacimiento del esclavismo, ni como creyera M. BLOCH, el fin de la economía mercantil de las ciudades antiguas, el motivo del abandono de la producción directa y de la esclavitud en chusma, con el aumento de las manumisiones propiciadas más adelante por un cambio en los valores cristianos. Fue por el contrario el sistema esclavista el que determinó el tipo de explotación de las tierras y una de las causas de la generalización de la economía urbana y no a la inversa. Ante la

tos han sido rebatidos de manera convincente por Dockes, que hace del esclavo el protagonista de la extinción del esclavismo⁶⁰ y rechaza las explicaciones que se basan en la improbable baja productividad comparativa del trabajo esclavo, porque el amo atiende sólo al rendimiento socialmente necesario⁶¹, y las que estimaron la esclavitud como contraria a la adopción de nuevas técnicas pues éstas no son un fin en sí mismas, sino la extracción del excedente⁶² tachándolas de "economistas". Si Dockes tiene éxito al cuestionar algunas hipótesis en torno a la desaparición del esclavismo, en otras se mantiene en general, en el terreno de la teoría, y su explicación acerca de la transición decepciona por su unilateralidad y por la indefinición final⁶³. Es contundente al considerar que la gran crisis del esclavismo se produce en el siglo III, pero luego, a partir del siglo V, aunque la esclavitud es mayor que durante los siglos anteriores, se puede decir que no define la cuestión acerca de si se trata de esclavitud antigua o no. Sin embargo, aún cuestionadas, las hipótesis "economistas" han ganado terreno, entre los historiadores actuales, aunque sin acuerdo.

imposibilidad de vender el excedente por debilitamiento de los mercados, falta de medios de transporte y de vías de comunicación, el sistema de chusma puede emplearse aún en producción para la autosubsistencia con venta del excedente en el mercado, o transformando ese excedente en bienes útiles para el señor y su séquito.

⁶⁰ Op. cit., pp. 275-286. Hay dos momentos importantes de "extinción" del esclavismo: el de la desintegración del Estado en el Imperio Romano del siglo III y el del Estado carolingio en el siglo X, obrada por la rebelión sorda de las masas serviles.

⁶¹ Op. cit., pp. 145-159. Atiende a la diferencia entre productividad y rentabilidad desde la perspectiva del amo -aspecto no tenido en cuenta ni por M. BLOCH, ni por F. LOT, ni por G. DUBY- y los múltiples factores que pueden influir en ellas. Respecto a las ventajas de la esclavitud en chusma o de la domiciliación, considera que es muy difícil aportar pruebas que permitan comparar la productividad relativa de ambos sistemas. La coacción, el temor actúan sobre la productividad individual, pero el costo de vigilancia es una carga más que debe soportar el esclavo o el asalariado y no el amo, y puede ejercerse tanto sobre esclavos en sistema de cuartel como sobre domiciliados o dependientes. En cambio, la gran explotación agrícola con equipos de esclavos puede elevar los rendimientos, compensando una eventual disminución de la intensidad del trabajo, centralizar la organización de las economías y de los beneficios del empleo de "equipamientos indivisibles". La explotación fraccionada, en cambio, torna difícil la división del trabajo. Consideraciones de rentabilidad pueden hacer que los amos no tengan interés en el abandono de la esclavitud o en la generalización del uso de nuevas técnicas o nuevas máquinas. El progreso técnico no es un fin en sí mismo, sí lo es la dimensión de la extracción del excedente. La esclavitud en chusma será abandonada cuando la aplicación técnica sea más rentable. M.I. FINLEY hace notar que sólo en el siglo XIV se alcanzan en Francia los rendimientos por Ha. obtenidos en los latifundia romanos, lo cual, si bien no dice nada acerca del rendimiento del trabajo servil, indica que las pruebas acerca de la subproductividad del esclavismo antiguo no son definitivas.

⁶² Op. cit., pp. 150-152.

⁶³ P. BONNASSIE, "Supervivencia...", op. cit., pp. 24-25.

La transformación de la organización del trabajo constituye desde M. Bloch el umbral de la servidumbre medieval⁶⁴ y se le aparece revelada por el derecho carolingio con la distinción entre los esclavos *casati* (inmuebles) y los que no lo eran (muebles)⁶⁵, en la falta de concordancia entre la condición del tenente y la calificación de los mansos en los polípticos del siglo IX⁶⁶, en lo socialmente inócuo de la prédica de la Iglesia en favor de las emancipaciones, que tanto en las condiciones del ambiente social como en la realidad de su contenido jurídico confirmaban la relevancia de las relaciones personales de servicio a cambio de protección frente a la impotencia del poder central y a la emergencia de poderes locales⁶⁷. La servidumbre que surge en los siglos XI y XII posee entonces un contenido diferente al de la vieja esclavitud. Se mantiene neta la separación entre libertad y servidumbre, pero ha cambiado la significación de ambas nociones⁶⁸. El problema de la extinción del esclavismo entronca aquí con el de la llamada *mutación del año mil*, con el de la discontinuidad entre la esclavitud altomedieval y la servidumbre feudal⁶⁹. El aumento de la documentación sobre la población servil en Alemania, Italia, Francia e Inglaterra no equivaldría por consiguiente al aumento de las catervas de esclavos sino de la servidumbre medieval, ya que para la clasificación social se atiende ahora al grado de sujeción debida a un hombre poderoso. El límite entre las condiciones de libre y siervo está marcado por la libertad de movimiento, por la carencia de lazos hereditarios, por la capacidad de elegir señor,

⁶⁴ M. BLOCH, "Cómo y por qué...", op. cit., p. 167. "En la práctica, ..., el destino del esclavo así establecido sobre una pequeña explotación cuyo gobierno le estaba confiado, difería mucho de aquél que evocaba la palabra esclavitud: ...". Además muchos esclavos son manumitidos para convertirlos en tenentes semilibres (*cum obsequio*), sobre todo el numeroso grupo de los *colliberti*, *Mélanges historiques*, vol. I, pp. 385-451.

⁶⁵ M. BLOCH, "Cómo y por qué...", op. cit., p. 167. G. BOIS, op. cit., pp. 33 y ss., ha atacado, refiriéndose al Maconnaise, la interpretación del *servus* medieval como un *tenente*, y reivindicado para ese espacio la prolongación del esclavismo hasta el siglo X, contra la opinión generalizada, con elementos extraídos de la documentación monástica. Por su parte, A. VERHULST "The decline of slavery and the economic expansion of the early Middle Ages", *Past and Present*, 133, nov., 1991, ha restringido las pretensiones de Bois de haber constituido un modelo operativo de análisis de aplicación general, y mostrado la falta de coherencia entre la prolongada supervivencia que afirma aquél autor para la esclavitud antigua, y el precoz desarrollo económico que atribuye a la región, invocando el consenso general existente acerca de la incompatibilidad de ambos presupuestos.

⁶⁶ M. BLOCH, "Cómo y por qué...", op. cit., pp. 168-170.

⁶⁷ M. BLOCH, "Cómo y por qué...", op. cit., pp. 178-179. D. VERA, op. cit., p. 35, indica como una de las diferencias macroscópicas entre la organización agraria de la Antigüedad y la feudal es que la relación del propietario medieval y el tenente es directa y se enmarca en el seno de las instituciones señoriales, en el diálogo entre colonus y dominus se inserta forzosamente, el aparato centralizador del Estado, que impone a ambos reglas muy rígidas, dictadas por las exigencias prioritarias de carácter fiscal y militar.

⁶⁸ M. BLOCH, "Cómo y por qué...", op. cit., p. 181.

⁶⁹ P. BONNASSIE, op. cit., "Supervivencia...", p. 26. Contra esta opinión sólo se pronunciaron los historiadores Ch. VERLINDEN y L. VERRIEST.

lo que explica que se extienda la atribución de la condición servil a todos los sujetos por dependencias hereditarias⁷⁰. El deslizamiento del significado del término galo-romano *vassus* o *vassallus* y su aparición en el vocabulario corriente en el siglo X es un indicio del momento en que se comenzó a sentir netamente la diferencia entre el nuevo tipo de servidumbre y la antigua esclavitud, pero evidencia aún la supervivencia de esta última⁷¹. De allí que el siervo no pueda ser identificado por los caracteres jurídicos del antiguo esclavo, deshumanizado, desocializado⁷² y empuja lentamente las razias y la captura que alimenta el comercio esclavista y sus mercados, fuera del universo moral del cristianismo, a los espacios de otras religiones⁷³. La esclavitud ya no cuenta como fuerza productiva.

La concepción de la desaparición de la esclavitud antigua como cambio de un sistema de relaciones sociales que no incide sólo en la decadencia económica del orden romano, sino también en la paulatina y radical transformación de la sociedad, transformación que puede ser seguida a través de las alteraciones en las relaciones sociales de producción y de la organización del trabajo, en la evolución de la condición jurídica del *servus*, en la aparición de nuevos valores en la prédica cristiana, en la mutación del significado de las palabras tradicionalmente referidas a esclavitud y libertad y en la aparición de otras nuevas, en síntesis, en la modificación de las *mentalidades*⁷⁴, que no separaba de sus raíces sociales, de su emplazamiento en el cuadro de las sujeciones institucionales o materiales que las orientan⁷⁵ es la que hoy domina el tratamiento del tema en relación con la transición. La caracterización que G. Duby hace del señorío banal como el crisol donde finalmente se van homogeneizando los restos de la servidumbre de tipo antiguo con los nuevos dependientes teóricamente libres a los que el señor llamará *sus hombres*⁷⁶, no ha sido reemplazada hasta el momento.

⁷⁰ P. BONNASSIE, op. cit., pp. 26 y 72.

⁷¹ M. BLOCH, "Cómo y por qué...", op. cit., p. 186.

⁷² Características de la esclavitud que coinciden con los estudios de E. BENVENISTE, *Vocabulario de las Instituciones Indoeuropeas*, Taurus, 1983, 2 vols., libro 3, pp. 230 y ss, y que C. MELLASSOUX aplicaría en su *Anthropologie d' esclavage*, París, 1988 [traducción castellana, *Antropología de la esclavitud*, Siglo XXI, México, 1990].

⁷³ M. BLOCH, "Cómo y por qué...", op. cit., pp. 186-194.

⁷⁴ Pero un estudio de las mentalidades que pasa por la unidad de las realidades sociales. "Les réalités sociales sont unes. On ne saurait prétendre expliquer une institution si on ne la rattache pas aux grands courants intellectuels, sentimentaux, mystiques de la mentalité contemporaine..." interpretación "par le dedans" que consideraba máxima directriz de su enseñanza. Ver *Apologie...* "Preface" de G. DUBY, p. 7.

⁷⁵ En estas reflexiones, ver A. BURGUIERE, "L'anthropologie historique et l'Ecole des Annales", en C. BARROS (editor), *Historia a debate*, HAD, Santiago de Compostela, 1995, 3 vol., vol. III, p. 133.

⁷⁶ G. DUBY, *Guerreros y campesinos...*, pp. 220-221.